

# LA CONCEPCIÓN DE GABRIEL MARCEL ACERCA DE LA PERSONA Y LA DIGNIDAD PERSONAL

JULIA URABAYEN PÉREZ

*«Nuestras certezas más íntimas son las más inexplicables».*

Gustave Thibon

*«N'a rien de surprenant pour une philosophie de l'être en situation, que l'homme dépend, dans une très large mesure, de l'idée qu'il se fait de lui-même, et que cette idée ne peut pas être dégradée sans être du même coup dégradante».*

Gabriel Marcel<sup>1</sup>

La presente comunicación tiene como único objeto dar a conocer al filósofo contemporáneo Gabriel Marcel, y su concepción a cerca de la persona y la dignidad personal.

Filósofo, dramaturgo y músico, hombre de una gran cultura humanista y dotado de una enorme sensibilidad hacia «lo humano en el hombre», supo leer e interrogarse como pocos sobre los acontecimientos que vivió. Gabriel Marcel estuvo dotado del don de la humanidad y de la amabilidad de una forma extraordinaria. Esta humanidad le llevó a centrar sus investigaciones filosóficas y sus obras dramáticas en el problema del hombre, o para ser más exactos en el misterio de la persona. En esta comunicación me centraré en la concepción de la persona que subyace en toda la producción filosófica y literaria de Marcel.

El principal problema con el que nos vamos a enfrentar aquí es el de intentar sistematizar o explicar de forma expositiva una serie de pensamientos que en Marcel, a pesar de la unidad de fondo, aparecen dispersos a lo largo de toda su obra. Además de la dispersión el mayor obstáculo, para la exposición, consiste en el enfoque dado al tema por nuestro filósofo. La persona y su dignidad, en Marcel, son un misterio, y por lo tanto, requieren ser pensados no de forma racional y ob-

1. MARCEL, G., *Les hommes contre l'humain*, Collection Philosophie Européenne, Editions Universitaires, Paris, 1991, p. 24. A partir de ahora *HCH*.

jetivante, sino mediante categorías nuevas<sup>2</sup>, y sobre todo, requieren una comunicación indirecta.

Por lo tanto, si esta breve presentación del pensamiento de Marcel no responde a las exigencias de la lógica, de la sistematización, esto se debe simplemente al tema que tratamos: «como casi siempre que se trata de cosas espirituales en el fondo hay que limitarse a precisar direcciones, lejos de formular enunciados dogmáticos que presentan el riesgo de desnaturalizar las sutiles realidades que se quiere tratar»<sup>3</sup>.

Nos proponemos, pues, siguiendo los caminos trazados por Marcel, precisar direcciones que ofrezcan un poco de claridad en este espinoso, actual y siempre apasionante tema de la dignidad personal.

Para conseguirlo, dividiré la comunicación en los siguientes puntos:

1. Presentación de la filosofía de Gabriel Marcel.
2. Distinción de misterio y problema, y los accesos concretos al ser.
3. El hombre como ser corpóreo: la encarnación.
4. La situación del hombre contemporáneo: la muerte de Dios y la agonía del hombre.
5. La persona humana y la dignidad personal.
6. La persona frente a la civilización industrial y la técnica.
7. La recuperación de la sabiduría y el papel del filósofo.
8. Conclusiones.

## 1. PRESENTACIÓN DE LA FILOSOFÍA DE GABRIEL MARCEL

En este primer apartado voy a resumir brevemente lo que podría considerarse el itinerario filosófico de Marcel (1889-1973):

Sus primeras investigaciones se centraron en filósofos idealistas (Coleridge, Schelling, Royce, Bradley...). Bajo esta influencia idealista se propuso llevar a cabo un sistema filosófico, que comenzó a modo de anotaciones en un diario. El conocimiento de la filosofía de Bergson, y de la filosofía americana, junto con otra serie de experiencias (la 1.<sup>a</sup> Guerra Mundial, durante la cual trabajó en el servicio de búsqueda de desaparecidos), le hicieron ver lo huecos que estaban los conceptos idealistas a los que él se había adherido tan vehemente-

2. MARCEL, G., *El hombre problemático*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1956, pp. 64-65. A partir de ahora *HP*.

3. MARCEL, G., *HP*, p. 80

mente, y abandonó su proyecto inicial dejándolo reducido a una serie de notas (*Fragments philosophiques, Journal Philosophique*)<sup>4</sup>.

A partir de los años posteriores a la 1.<sup>a</sup> Guerra Marcel comenzó a desarrollar un tipo de pensamiento mucho más concreto, alejado tanto de las abstracciones como de la terminología y la sistemática propia de la filosofía idealista. Cultivó a la vez el teatro y la filosofía, y este dato es muy indicativo de su concepción personal de la filosofía. Durante toda su vida mantuvo la indisolubilidad o inseparabilidad de las dos dimensiones de su creación intelectual<sup>5</sup>. Dejando de lado el tipo de teatro que Marcel escribió, creo que podríamos caracterizar brevemente los rasgos más definidores de su filosofía:

En primer lugar, llama la atención la gran unidad de todo su pensamiento, a pesar de que no es un pensamiento sistemático, que obedezca a una lógica deductiva desde unos principios, todo su pensamiento posee una gran coherencia interna, no hay rupturas o contradicciones en lo fundamental. Esta característica es lo que ha llevado a muchos, y al propio Marcel, a caracterizar su pensamiento como una senda, o un camino sinuoso<sup>6</sup>. En segundo lugar, llama la atención el dominio del lenguaje, es decir, Marcel escribe utilizando el francés cotidiano, (estaba totalmente en contra del uso de terminología profesional y de la creación de vocablos técnicos para decir cosas decibles con el lenguaje cotidiano)<sup>7</sup>, pero con una perfección y refinamiento considerables (ganó varios premios literarios, de hecho, fue un gran literato). En tercer lugar resalta la utilización de ejemplos, anécdotas, situaciones, y descripciones precisas y concretas. Marcel practicó como pocos lo que él llamaba exposición fenomenológica<sup>8</sup>. No

4. Introducción al *Journal Metaphysique*. Primeros capítulos de *La dignité humaine* e innumerables lugares. Marcel era muy consciente de sus deudas de gratitud con los diferentes pensadores que le influyeron a lo largo de su vida, y no tuvo ningún reparo en manifestar públicamente su agradecimiento. Nunca estuvo preocupado, ni fue su intención ser un pensador original o novedoso.

5. Esta es una idea que Marcel repitió a lo largo de prácticamente todas sus obras, sobre todo en las últimas. Puede verse, como ejemplo más indicativo, la conferencia dada por Marcel en Friburgo de Brigovia el 12 de enero de 1959, que lleva por título «La vertiente dramática de mi obra filosófica desde el punto de vista del filósofo», recogida en el libro *En busca de la verdad y la justicia*, Herder, Barcelona, 1967, pp. 9-45. A partir de ahora citaremos esta obra como *BVJ*.

6. Esta es la tesis defendida por Davy, M. M. en: *Un philosophe itinérant. Gabriel Marcel*, «Homo Sapiens», Flammarion éditeur, Paris, 1959. Marcel describe su pensamiento como una senda tortuosa en el prólogo que escribió al libro de Kenneth Gallagher, *La filosofía de Gabriel Marcel*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1968, p. 21.

7. MARCEL, G., «Yo y el otro», *BVJ*, p. 145.

8. Cfr. «Esbozo de una filosofía concreta», y «Apreciaciones fenomenológicas sobre el ser en situación», *Filosofía concreta*, Revista de Occidente, Madrid, 1959, pp. 73-96 y pp. 97-120. A partir de ahora *FC*.

piensa en el vacío, no abstrae de las situaciones concretas, ni es su interés hacerlo. Se propuso llevar a cabo una filosofía concreta, una filosofía abierta a la realidad en su totalidad, que no dejara de lado ciertos problemas o circunstancias, porque no son asuntos de los que se tenga que ocupar el filósofo<sup>9</sup>.

Debido a su interés por desarrollar una filosofía de lo concreto, después de la 2.<sup>a</sup> Guerra Mundial Marcel comenzó a centrar su atención en una serie de cuestiones que en ese momento histórico exigían la consideración atenta del filósofo<sup>10</sup>. Por eso, creo que es conveniente comenzar por la descripción de los hechos que llevaron a Marcel a centrar su pensamiento de una forma tan acentuada en los problemas de la dignidad humana.

La Segunda Guerra Mundial azotó a Europa en todos los sentidos posibles; fue la manifestación más concreta y dolorosa de lo que el hombre puede llegar a hacer del propio hombre cuando ha perdido de vista lo que Marcel llama repetidas veces el carácter sacral de la vida humana<sup>11</sup>.

Pero este estallido de degradación y envilecimiento de lo humano no es un fenómeno aislado. Es el resultado de un proceso más profundo, más sinuoso y mucho más tortuoso, que ha recorrido el espíritu del hombre desde el siglo XIX. Los campos de exterminio y todas las atrocidades ocurridas en la 2.<sup>a</sup> Guerra Mundial son el resultado del espíritu de abstracción. Sólo es posible aniquilar a seres humanos cuando se los considera simplemente «judíos». Es decir, todas las técnicas que con tan sutil habilidad desarrollaron los nazis para conseguir degradar y envilecer a los judíos han llegado a ser posibles porque detrás de estas técnicas existe un estado espiritual, una concepción del hombre y de su dignidad determinadas<sup>12</sup>.

Por ello, Marcel no pudo permanecer como un espectador ante estos acontecimientos, y comenzó a centrar su reflexión sobre toda una serie de cuestiones relacionadas con la persona y su dignidad<sup>13</sup>.

9. Cfr. «Esbozo de una filosofía concreta», *FC*, pp. 21-50.

10. *Les hommes contre l'humain*: esta obra es una descripción clara de lo que ocurre cuando el hombre se deja cegar por el espíritu de abstracción y empieza a considerar a los hombres con estas categorías. Todo el libro tiene claras referencias a los campos de exterminio de los nazis y además recoge testimonios de personas que vivieron la experiencia de pasar por un campo de exterminio.

11. Esta idea será tratada más ampliamente a lo largo de la comunicación, por ello citaré los lugares en los que aparece más adelante.

12. MARCEL, G., *HCH*.

13. Esta preocupación por la persona y las categorías desarrolladas por Marcel para su tratamiento son fruto de sus experiencias durante la primera guerra mundial, pero tomaron cuerpo y fueron adquiridas de forma definitiva tras los sucesos de la segunda guerra mundial.

## 2. LA DISTINCIÓN DE MISTERIO Y PROBLEMA, Y LOS ACCESOS CONCRETOS AL SER

El sentido de este apartado es centrar el marco de las reflexiones sobre la persona y su dignidad en el pensamiento de Marcel. Todo el mundo sabe que el pensamiento de este filósofo francés se caracteriza por las distinciones o dialécticas, y que la más famosa de estas distinciones es la de misterio y problema. Esta distinción, que es nuclear para entender todo el desarrollo de su pensamiento, es una distinción entre dos ámbitos de la realidad, tal como se ve en su segundo *Diario metafísico*:

«Distinción entre lo misterioso y lo problemático. El problema es algo que se encuentra, que obstaculiza el camino. Se halla enteramente ante mí. En cambio, el misterio es algo en lo que me hallo comprometido, a cuya esencia pertenece, por consiguiente, el no estar enteramente ante mí. Es como si en esta zona la distinción entre *en mí* y *ante mí* perdiera su significación»<sup>14</sup>.

Es decir, existen dimensiones de la realidad, que son precisamente las más importantes, que no son tratables como meros problemas, susceptibles de una solución objetivable. Estas dimensiones, que son las espirituales, no son accesibles de un modo directo o cuantificable; requieren lo que Marcel llama «accesos concretos»<sup>15</sup>. Estos accesos concretos son experiencias concretas de realidades que superan el lenguaje objetivo. Son la captación de realidades de un orden superior, en las que me encuentro envuelto, interesado, y que por tanto me afectan en lo más profundo (nociones de presencia, don, encuentro...) Aquí se pone claramente de relieve lo que Marcel llama la necesidad de recuperar el valor ontológico de la experiencia<sup>16</sup>.

Según Marcel, estas experiencias en una óptica racionalista u objetivista caen bajo la sospecha de ser meras ilusiones. Ante esta crítica que él se autoplantea repetidas veces su única respuesta es que estas

14. MARCEL, G., *Diario Metafísico*, Editorial Guadarrama, Madrid, 1969, p. 124. Creo que es necesario aclarar que a pesar del título elegido para la traducción este libro no es el que se conoce como *Journal Metaphysique*, sino el libro más conocido como *Être et Avoir*, cuya traducción más exacta y más conveniente para evitar equívocos debería haber sido *Ser y Tener*. A partir de ahora *DM*.

15. Todos estos temas están desarrollados por Marcel en las que para muchos son las dos obras más importantes de Marcel: *Le mystère de l'être*, y *Position et approches concrètes du mystère ontologique*. Existen traducciones de estas dos obras al castellano: *El misterio del ser*, (*MS*) Ed Sudamericana, Buenos Aires, 1964, *Aproximación al misterio del ser. Posición y aproximaciones concretas al misterio ontológico (AM)*, Ed Encuentro, Madrid, 1987.

16. Esta necesidad de restituir a la experiencia su peso ontológico está expresada en *Dignité humaine*, Aubier Montaigne, Paris, 1964, p. 103, p. 105 y ss. A partir de ahora *DH*.

experiencias no son negables so pena de deshumanizar el mundo, de convertirlo en algo completamente inhabitable para un ser espiritual como el hombre<sup>17</sup>. Además de esta contestación *ad hominem*, Marcel fundamenta la no «ilusoriedad» de estas experiencias en lo que podría denominarse su teoría de la participación<sup>18</sup>.

Terminaremos este punto señalando que esta distinción a nivel de la realidad tiene a su vez un reflejo en el nivel cognoscitivo: la distinción pensamiento pensado y pensamiento pensante, comunicación directa y comunicación indirecta. Desde este punto de vista puede describirse la filosofía de Marcel como un intento de pensar sin desvirtuarlos estos ámbitos de la realidad que piden un nuevo modo de acercamiento y de comunicación. Marcel tuvo la clara visión («sunéidésis»<sup>19</sup>) de que existe un «mundo invisible», tan real o más que el mundo de los hechos visibles y tratables empíricamente, que para ser comprendido y lo que es más difícil transmitido requiere un nuevo modo de pensar y de decir<sup>20</sup>.

En relación con nuestro tema es muy importante no perder de vista esta distinción básica en el pensamiento de Marcel, ya que la persona y más concretamente su dignidad quedan en el ámbito de lo que es misterio, y por lo tanto su tratamiento requiere unos criterios propios, unas categorías nuevas y, sobre todo, requiere un respeto, y una mirada admirada.

### 3. EL HOMBRE COMO SER CORPÓREO: LA ENCARNACIÓN

El pensamiento de nuestro filósofo respecto al hombre está claramente definido desde sus inicios<sup>21</sup>. Marcel se opone a la concepción de Descartes del hombre como *res cogitans*. El hombre no es un ser en el que puedan discernirse una dimensión de *res cogitans* y otra de *res*

17. Esta objeción recorre todas las páginas de la obra de Marcel, de un modo claro se la plantea en el artículo «Meditación sobre la idea de prueba de la existencia de Dios», *FC*, pp. 197-205. La respuesta más neta la da en su obra de teatro *L'iconoclaste*.

18. Nuevamente hay que acudir a las obras *MS* y *AM*.

19. MARCEL, G., *BVJ*, pp. 157-158.

20. Marcel considera que ésta es la convicción de base desde la que se desarrolla toda su filosofía, y que esta convicción la adquirió desde su más temprana infancia. Así lo afirma en las obras de algún modo autobiográficas, tales como «Regard en arrière», que se encuentra en el libro homenaje a Marcel titulado *Existentialisme Chretien*, Plon, Paris, 1949; o «An autobiographical essay», que es el primer capítulo del libro *The Philosophy of Gabriel Marcel*, The Library of Living Philosophers, vol. XVIII, Southern Illinois University, Carbondale, 1984.

21. Cfr. «El ser encarnado, punto central de la reflexión metafísica», *FC*, pp. 21-50 y «Apreciaciones fenomenológicas sobre el Ser en situación», *FC*, pp. 97-120.

*extensa*, donde la relación de ambas además de ser altamente problemática termina por primar claramente la dimensión del *cogito*. Para Marcel el hombre es un ser encarnado, es decir, el hombre se caracteriza por la más estrecha unidad entre lo que en términos clásicos podría llamarse su alma y su cuerpo. Esto se expresa en la rotunda afirmación de Marcel «yo soy mi cuerpo». Ahora bien, hay que tener mucho cuidado de no interpretar esta afirmación en sentido materialista. No se trata de que yo me reduzca a mi cuerpo, sino de que yo poseo mi cuerpo, pero no como poseo las cosas, y es precisamente esta peculiar posesión lo que, según Marcel, permite al hombre poseer las cosas. Todo esto lo desarrolla Marcel ampliamente en la fenomenología del haber<sup>22</sup>.

El hombre es un ser en el mundo, un ser en situación y su estar en el mundo es posible porque es un ser corpóreo. De esta forma Marcel rompe con la dualidad cartesiana, con el problema de las relaciones alma y cuerpo (que, por otra parte, para Marcel solamente es un pseudoproblema), y con el problema más general de la existencia del mundo y de los otros: la realidad del mundo y de los otros queda tan garantizada como mi propia existencia desde el momento en el que la indubitabilidad de mi existencia consiste en la percepción del yo como un ser en el mundo, un ser en comunión con las cosas y con los otros hombres.

Esta primera caracterización del hombre pone de relieve la importancia que Marcel otorga al análisis de las circunstancias, de las situaciones y de los datos concretos, a la hora de enfrentarse con el estudio de qué es la persona y su dignidad. Además pone de manifiesto una de las dimensiones más importantes en la dignidad del hombre: el problema de la cosificación del cuerpo humano, la tecnificación de las dimensiones corpóreas del hombre, la degradación a meros procesos biológicos de los sentimientos, etc... Todas estas cuestiones están íntimamente ligadas con el problema de la tecnificación y de la alienación y con el análisis de las sociedades industriales llevado a cabo por Marcel.

#### 4. LA SITUACIÓN DEL HOMBRE CONTEMPORÁNEO: LA MUERTE DE DIOS Y LA AGONÍA DEL HOMBRE

Después de estas aclaraciones previas entramos ya en la descripción de la situación actual del hombre. Esta descripción es el preám-

22. La fenomenología del haber se encuentra, entre otros lugares, en *Être et Avoir*.

bulo necesario para plantearse qué es la persona, ya que la filosofía que preconiza Marcel es una filosofía concreta, que tiene en cuenta las situaciones. Además no podríamos pasar por alto esta descripción sin traicionar la raíz misma de la filosofía de Marcel, que afirma que no es posible hacer filosofía sin llevar a cabo un examen fenomenológico de la situación del hombre<sup>23</sup>.

Marcel se propone llevar a cabo un análisis o descripción del hombre contemporáneo. Pero para entender la situación en la que se encuentra el hombre actualmente tenemos que remitirnos a la herencia espiritual que nos ha legado un filósofo del siglo XIX: Nietzsche<sup>24</sup>.

Sólo desde la proclamada muerte de Dios es comprensible nuestra situación. Marcel interpreta la famosa sentencia de Nietzsche en el sentido de que lo que ha muerto no es el Dios de la Revelación cristiana sino el Dios de la Teodicea. Quien ha muerto es el Dios Primer Motor, Primera causa..., y lo que esta muerte ha significado en el ámbito del hombre ha sido el advenimiento del más absoluto nihilismo. La muerte de Dios en Nietzsche es la culminación de la transvaloración de los valores, sin Dios todo es válido, como decía uno de los personajes de Dostoyevski.

Analizando esta propuesta filosófica Marcel pone de relieve que tal como está formulada en Nietzsche no se trata de una mera propuesta teórica, sino que desgraciadamente es la expresión de la situación espiritual del hombre y, sobre todo, es el fundamento de la visión que el hombre del siglo XX ha llegado a formarse de sí mismo. El hombre del siglo XX se piensa a sí mismo como hombre desde el presupuesto de la muerte de Dios.

En esta descripción somera consiste el análisis fenomenológico de la situación actual del hombre. Ante esta situación, Marcel simplemente saca las consecuencias: ¿qué le sucede al hombre una vez que Dios ha muerto? La respuesta de Marcel es neta, directa y sin ninguna vacilación: la muerte de Dios lo que lleva consigo es, nada más y nada menos, que la agonía del hombre<sup>25</sup>. El hombre tras la muerte de Dios es un ser agonizante, un ser decadente, que no puede encontrar un sentido a su vida, que camina sin rumbo en un mundo desvalorizado<sup>26</sup>. Y ésta es precisamente la situación en la que el hombre se encuentra hoy y desde la que se hace la angustiada pregunta : ¿qué es el hombre? Esta inquietante pregunta carece de respuesta, a pesar de to-

23. MARCEL, G., *HCH*, p. 80.

24. MARCEL, G., *HP*, pp. 7-72.

25. MARCEL, G., *HCH*, pp. 21-22.

26. MARCEL, G., *Le monde cassé*.

dos los intentos ofrecidos por las diferentes ciencias, ya sean sociales o naturales, por las distintas expresiones del arte, etc<sup>27</sup>.

El análisis fenomenológico de Marcel de la situación del hombre del siglo XX, además de tener grandes similitudes con las descripciones de otros grandes filósofos de esa época, es la base desde la que hay que plantearse si existe una solución y en qué pueda consistir esa hipotética solución<sup>28</sup>.

## 5. LA PERSONA HUMANA Y LA DIGNIDAD PERSONAL

En este apartado voy a exponer brevemente las ideas centrales de Marcel sobre la persona y la dignidad personal, intentando presentarlas de una forma unitaria. En primer lugar destaca la coherencia y unidad de todos los diferentes desarrollos de Marcel en este tema. En segundo lugar destaca la variedad de perspectivas desde las que lo enfoca, y la riqueza de matices que recoge.

En relación con la persona existen en el pensamiento de Marcel toda una serie de conceptos o categorías que guardan una estrecha relación: disponibilidad, dación o don, responsabilidad, compromiso, apertura, intersubjetividad, presencia, vocación, respuesta, llamada, afrontar...<sup>29</sup>. Estos diferentes conceptos están estrechamente relacionados, hasta el punto de que sólo son entendibles en sus mutuas relaciones. De todos estos diferentes conceptos que nos permiten acercarnos a la esencia del ser personal, creo que, en el pensamiento de Marcel adquiere una cierta primacía el de disponibilidad<sup>30</sup>.

La persona humana es esencialmente disponibilidad, es estar dispuesta, abierta, accesible, pero ¿a qué o a quién? La respuesta de Marcel es neta, la persona humana es esencial apertura a los otros. Aquí se desarrollan todos los detallados y preciosos análisis que el filósofo francés dedica a la intersubjetividad, a la relación entre el yo y el tú, al amor...

Además la persona humana, por su condición de *homo viator*, se encuentra dotada de una libertad que le impele a crearse a sí misma (noción de fidelidad creadora), y a ser responsable de sus actos. Pero esta libertad de la que habla Marcel no es la libertad sartreana, sino una libertad que sólo es entendible si se la pone en relación con algo superior: la Gracia.

27. MARCEL, G., *HP*, pp. 69-71.

28. MARCEL, G., *DH*, pp. 125-126.

29. Toda esta serie de conceptos o categorías van apareciendo a lo largo de todas las obras de Marcel, sobre todo en las obras posteriores a la 2ª Guerra Mundial.

30. MARCEL, G., «El yo y el otro», *BVJ*, pp. 158-159.

Marcel considera que así como el hombre no es nada sin su apertura a los otros, cuya suprema expresión es la apertura a Dios como el Otro, así tampoco existe auténtica libertad humana si no es por relación a la Gracia<sup>31</sup>.

De esta forma se aprecia que si bien la definición clásica del hombre como ser racional no es inválida, sí es, por lo menos, insuficiente<sup>32</sup>. Marcel está buscando una caracterización de la persona, que recogiendo lo fundamental, también se haga cargo de la pluralidad de dimensiones que el ser persona conlleva.

Creo que, no es necesario decir que no podemos pretender encontrar definiciones lógicas de la persona en Marcel, puesto que la persona no es objeto de la lógica. Pero lo que sí encontramos son múltiples análisis fenomenológicos de la persona, así como una serie de consideraciones metafísicas de gran valor. Es decir, Marcel es totalmente fiel a su intuición de que la persona es una realidad espiritual que requiere un acceso propio, un acceso concreto.

Las vías por las que se acceden a la persona fundamentalmente son las del amor y el respeto, y gracias a esta actitud tiene lugar el encuentro. El encuentro es la experiencia que todos hemos experimentado en presencia de determinadas personas, es ese contacto íntimo que se crea entre dos seres y que no responde a ninguna lógica, a ningún razonamiento, simplemente es un don. Siguiendo esta serie de consideraciones, apoyándonos siempre en ejemplos, podemos ir viendo nacer toda la serie de categorías con las que Marcel intenta explicar y comprender estas realidades, que por su mismo carácter escapan a los conceptos cerrados y definidos de una lógica objetivista.

Sólo nos queda por recoger una última categoría que Marcel propone para entender en qué consiste la persona, y que es de suma importancia: la capacidad de recogimiento. La persona es un ser capaz de recogerse, de penetrar en su interior, y esta característica es la que pone de relieve del modo más claro, según Marcel, que la persona es un ser capaz de trascenderse<sup>33</sup>.

Con estas últimas consideraciones nos vamos acercando al núcleo de la concepción marceliana de la persona y de su dignidad. Lo que hay detrás de todas las descripciones fenomenológicas del hombre es

31. Las ideas del hombre como apertura a los otros y de la libertad como fidelidad creadora, están dispersas en la mayoría de las obras de Marcel. Pueden consultarse los artículos «La fidelidad creadora», «Observaciones sobre las nociones de Acto y Persona», *FC*, y los artículos dedicados al pensamiento de Sartre y Camus «L'être et le néant» y «L'homme révolté», *Homo viator*, Aubier, Éditions Montaigne, París, 1944. (*HV*)

32. MARCEL, G., *HP*, pp. 19-21.

33. MARCEL, G., *DH*, pp. 127-128.

la imposibilidad de entender qué es el hombre si no es por referencia a Dios. Para Marcel el hombre es *imago Dei*, y por ello no hay otra respuesta a la pregunta por el hombre que la que da el mismo Dios<sup>34</sup>.

Todas estas consideraciones le llevan a Marcel a decir que en la persona humana existe un ámbito que es sagrado<sup>35</sup>. La vida humana es sagrada, y por tanto inviolable. Y esto es precisamente lo que el hombre contemporáneo parece desconocer. Por ello Marcel declara que la crisis del hombre contemporáneo es una crisis metafísica<sup>36</sup>. A su vez, estas consideraciones nos permiten ver de qué forma empieza a aparecer el concepto de dignidad humana: la persona humana va más allá de sí misma, es una apertura a la trascendencia y en eso se ve que es una criatura creada a imagen de Dios y, por lo tanto, está más allá de toda posible utilización o cosificación<sup>37</sup>.

De esta forma se ve también claramente que la dignidad de la persona no se basa en la inteligencia, como parece afirmar Pascal<sup>38</sup>. Marcel va más allá y mantiene que la dignidad de la persona, es decir su valor inviolable, consiste en su mismo ser personal, en que su ser es sagrado. La sacralidad del ser personal se funda en que la persona tiene la posibilidad de abrirse a una luz suprapersonal<sup>39</sup>. Es decir, la dignidad del hombre se basa en el carácter de autotranscendencia de la persona, en su disponibilidad. En este punto, Marcel introduce el valor del sacrificio y el sentido de esta acción frente a la acción que es el resultado de la máxima indisponibilidad: el suicidio<sup>40</sup>. La dignidad de la persona reside en su capacidad de amor, de estar disponible a los otros, y sobre todo a Dios, hasta el punto de la entera disponibilidad: el sacrificio o autoinmolación por amor. En este contexto se entiende la afirmación marceliana, en principio paradójica, de que la dignidad del hombre consiste fundamentalmente en su finitud<sup>41</sup>. Es decir, el hombre es un ser finito, *homo viator*, pero no está encerrado en su finitud, sino que es capaz de abrirse a la infinitud cuando al oír la llamada del ser suprapersonal responde con su vocación y con su vida. El hombre, como decía Zubiri y recoge Marcel, es un ser religado<sup>42</sup>, y en esto consiste ser persona y aquí está el fundamento de la dignidad

34. MARCEL, G., *DH* y *HCH*.

35. MARCEL, G., *HCH*, p. 57, pp. 59-60; *DH*, pp. 100-103, pp. 167-176; *BVJ*, pp. 159-160, etc.

36. MARCEL, G., *HCH*, p. 35.

37. MARCEL, G., *DH*, p. 129, p. 165.

38. MARCEL, G., *DH*, pp. 127-128.

39. MARCEL, G., *DH*, p. 129, pp. 167-176.

40. MARCEL, G., *BVJ*, pp. 163-166.

41. MARCEL, G., *DH*, p. 177.

42. MARCEL, G., *Dos discursos y un prólogo autobiográfico*, Herder, Barcelona, 1967, p. 51. A partir de ahora *DP*.

personal y de los derechos humanos<sup>43</sup>. Sin este fundamento profundo, a nivel del ser y, por lo tanto metafísico, el hablar de dignidad humana y de derechos humanos no deja de ser un juego retórico.

Todas estas consideraciones engarzan directamente con la descripción de la situación del hombre contemporáneo, ya que lo que el hombre del siglo XX ha olvidado es precisamente la dignidad de ser hombre<sup>44</sup>. El hombre que vive después de la muerte de Dios es un hombre abandonado a sí mismo. Lo que este hombre percibe de sí mismo es que tiene una libertad desfinalizada, desubicada y sin criterios, que por lo tanto cae bajo su responsabilidad el hacerse a sí mismo. El hombre está condenado a ser libre y a hacerse a sí mismo, a dotar de sentido su vida o a reconocer que no hay ningún sentido en la vida. No es de extrañar que en esta visión las categorías que definen al hombre sean precisamente las de la inquietud, la angustia, el sin sentido, la desesperación, y finalmente el suicidio<sup>45</sup>.

Frente a esta concepción del hombre y de su dignidad, o más bien de su indignidad, se alza el pensamiento marceliano, que recupera no sólo las dimensiones más humanas y humanizadoras de la persona, sino la dignidad de ser persona. De esta forma Marcel consigue devolver al hombre del siglo XX lo que más necesitaba: la esperanza. No es de extrañar que Marcel haya sido llamado por numerosos estudiosos el filósofo de la esperanza<sup>46</sup>. La esperanza es la luz que guía el caminar del hombre en un mundo que parece hundirse bajo sus pies, es la respuesta a la llamada que desde un más allá le llega al hombre. Toda la filosofía de Marcel se encuentra definida en estas dos metáforas: la luz y la llamada. Por eso podría decirse, que su filosofía es la respuesta a la llamada de una luz que viene de un más allá y no obstante nos es más íntima que nosotros mismos.

## 6. LA PERSONA FRENTE A LA CIVILIZACIÓN INDUSTRIAL Y LA TÉCNICA

Pero el realismo de Marcel le lleva a preguntarse la viabilidad de esta concepción en nuestra situación, y por ello pasa al análisis de lo

43. En numerosos lugares Marcel declara la necesidad de encontrar un fundamento a los derechos humanos, por ejemplo en *DP*, p. 92, y en *HCH*, pp. 22-23.

44. MARCEL, G., *DP*, pp. 49-50.

45. Esta es claramente la postura de Sartre, filósofo contemporáneo de Marcel, y contra el que desarrolló gran parte de sus ideas principales. Al estudio de la inquietud y la angustia como categorías interpretativas de la vida humana dedica Marcel el artículo «La inquietud humana», *HP*, pp. 73-178.

46. Esta es la interpretación que ofrece Paul Ricoeur de la filosofía de Marcel en el prólogo a la nueva edición de *HCH*, pp. 7-11.

que él mismo denomina la civilización industrial<sup>47</sup>. De este modo aclara que el mayor enemigo de la verdadera concepción de la persona y de su dignidad, hoy en día, es la expansión ilimitada de la sociedad industrial y de las técnicas.

Esto no significa que Marcel rechace el valor de la técnica, muy al contrario, él considera que la técnica está dotada de un alto valor positivo y que de ninguna forma se puede prescindir de los desarrollos técnicos si no queremos caer en una regresión<sup>48</sup>.

Su crítica va por la vía de la consideración de los valores, que a su vez fundamentan y son difundidos, por lo que él llama la civilización industrial. La nota más característica de esta civilización es que está posibilitada y tiene como eje de desarrollo y expansión el progreso tecnológico. La civilización industrial es una civilización cuyos valores supremos son los técnicos, y por ello, representa un grave peligro para la concepción integral del hombre. Una civilización como la industrial tiende de una forma casi inercial a considerar todas las realidades con las categorías técnicas. De esta forma se problematiza lo que no es problematizable<sup>49</sup>, y se relega al ámbito de lo carente de objetividad todas las dimensiones que no se dejan atrapar por estas categorías. Así que, no es de extrañar que el hombre, que ha producido la técnica, que a través de la técnica domina el mundo, termine por ser el esclavo de su propia creación. El hombre es visto como un objeto manipulable, cuyo único valor es su utilidad, su capacidad de trabajar y ser útil para la sociedad. ¿Y todo lo demás? Todas las demás dimensiones no existen, son simples epifenómenos de lo biológico. ¿Y las personas que no son útiles? Las personas no útiles, son un estorbo, son el residuo que queda; ¿su lugar?: los asilos<sup>50</sup>.

De esta forma se produce la máxima alienación del hombre, no en sentido marxista, sino en sentido espiritual. El hombre es concebido como una máquina, como un mecanismo y no como un ser espiritual. Esta concepción del hombre, promovida por el desarrollo técnico y la primacía de las categorías productivas, atenta de una forma directa contra la integridad de la persona e impide el desarrollo integral de la persona. Sobre todo, atenta contra la dimensión corpórea del

47. Cfr. «Los límites de la civilización industrial» y «La noción de herencia espiritual», *Decadencia de la sabiduría*, Emecé, Buenos Aires, 1955, pp. 13-76. A partir de ahora *DS*.

48. Cfr. «Los límites de la civilización industrial», en el apartado titulado el valor positivo de las técnicas, pp. 27-29.

49. MARCEL, G., *HCH*, pp. 138-139.

50. Para ilustrar estas ideas basta recordar los títulos de algunos de los apartados del artículo citado en la nota 48: influencia de la técnica en el hombre, el carácter abstracto del medio industrial, deshumanización y conocimiento «tecnificado» y remedios a la deshumanización del mundo.

hombre, ya que es al cuerpo humano al que de una forma más directa se aplican las técnicas de manipulación y envilecimiento. Nuevamente volvemos a tener una civilización que es incapaz de respetar la dignidad personal, porque es incapaz de acceder a lo que es ser persona.

De esta forma se ve claramente que la integridad personal y la dignidad son inseparables. Toda civilización que impida la integridad del ser humano atenta contra la dignidad y contra los derechos de la persona. Y una vez más se pone de relieve que una idea degradada del hombre se convierte en una idea degradante. Y esta idea del hombre es la idea dominante en nuestro siglo, ¿qué nos queda por hacer? ¿Podemos hacer algo?

En primer lugar tenemos frente a nosotros la ardua tarea de reflexionar sobre el sentido de todo esto, sobre el valor de la técnica, su lugar y su papel en la vida humana. Es decir, tenemos que revalorizar la técnica, hacer ver que es el resultado de la dimensión factiva del hombre y que como tal ha de estar guiada a la consecución del fin humano, y por lo tanto no puede alcanzar tal supremacía sobre el hombre que termine por cosificarlo, manipularlo, envilecerlo y degradarlo. Es necesario ver que el desarrollo técnico exige estar guiado por algo superior: las potencias espirituales y una concepción verdadera y armónica de lo que es ser persona<sup>51</sup>. Pero, ¿de dónde pueden venir estos criterios directivos? ¿Quién es capaz de llevar a cabo semejante empresa educativa y directiva?

## 7. LA RECUPERACIÓN DE LA SABIDURÍA Y EL PAPEL DEL FILÓSOFO

Esta es nuestra situación, una situación que nos pide una respuesta, una participación. El hombre no puede permanecer como mero espectador, tiene que tomar parte. Pero, a nosotros como filósofos nos interesa fundamentalmente la cuestión de ¿qué debe hacer el filósofo?

En primer lugar, hay que recuperar la noción de sabiduría, tal como era entendida en la antigüedad<sup>52</sup>. En nuestra situación no sólo es el hombre el que está agonizando, sino la misma sabiduría, entendida como amor a la verdad, como la búsqueda de la verdad integral del hombre y del mundo. En segundo, lugar hay que revalorizar la sociedad

51. MARCEL, G., *HCH*, pp. 25-26.

52. Este es el objeto del otro artículo que forma parte de *DS*, titulado «El estallido de la noción de sabiduría», pp. 77-110.

o someterla a una cura de platonismo<sup>53</sup>. Como herederos de Nietzsche nos queda por llevar a cabo la labor inversa a la desarrollada por este filósofo. Es necesario recuperar el valor, el carácter sacral del ser y transmitir este valor al resto de la sociedad. ¿Cómo llevar a cabo esta labor?

La respuesta de Marcel es clara, la función del filósofo, es decir, de aquella persona que ha sido capaz de captar lo que significa ser persona y la dignidad que conlleva ser persona, es la de ser un educador<sup>54</sup>. No se puede enseñar a ser humano, a recogerse en el interior, a escuchar la llamada y a responder con la vida (vocación) más que con el ejemplo, con la vida (noción de testimonio). No hay nada que muestre más claramente lo que es la persona que la vida de una persona que ha vivido con plenitud una vida humana. Esto despierta la admiración, el sentimiento del respeto y de lo sagrado, y nos hace reflexionar (reflexión segunda) sobre cómo alcanzar esa plenitud, y finalmente nos pone en condiciones de ver que además de todo el esfuerzo por alcanzar esa plenitud ésta es un don<sup>55</sup>. La persona es un don, es un regalo de un ser que por ser una persona está abierta a los otros, está a la escucha de sus necesidades y anhelos. Pero, por lo mismo que es un don, cae bajo la libertad del hombre el aceptarlo o no.

Estas verdades, que no son simplemente racionales, son transmitidas mediante pequeñas asociaciones o sociedades, que estén integradas por personas unidas por lazos de amor, de tal forma que recuperen en ellas el tejido moral suficiente como para enfrentarse a la difícil tarea de influir en la situación espiritual de toda una civilización<sup>56</sup>. Es decir, la labor del filósofo es educadora, no política, y la educación se dirige a personas. Hay que formar personas, que a su vez sean capaces de educar a otras personas. Hay que trabajar por una sociedad mejor, por una civilización con una mayor riqueza espiritual, pero desde la base de las sociedades, las familias, y no desde el acceso al poder o las revueltas sociales. El trabajo del filósofo es un trabajo lento, silencioso, sin espectacularidad, pero personal, humano y humanizador. Todo esto es lo que Marcel intentó llevar a cabo durante toda su vida, tal como queda recogido en sus palabras:

«Toda mi actuación está orientada a tantas y tan variadas fuerzas creadoras y críticas, que yo quisiera encauzar a la acción, pero sin perder

53. MARCEL, G., *HCH*, p. 33.

54. La función del filósofo como una vocación, con una labor educativa y de vigilancia para que se conserve lo humano y la paz están expresadas en numerosas obras. Sirvan de ejemplos las siguientes referencias: *DS*, pp. 49-75; *DP*, p. 7; *HCH*, pp. 13, 74-77, 84-5; *DH*, p. 30.

55. MARCEL, G., *BVJ*, pp. 153-154.

56. MARCEL, G., *HCH*, pp. 103-117.

de vista lo que constituye el centro de mis anhelos: contribuir a mejorar un mundo que amenaza con perderse en el odio y la abstracción»<sup>57</sup>.

Es necesario recuperar la noción de fraternidad. Hay que luchar por conseguir que el hombre vea que los demás hombres no le son ajenos, sino que son sus hermanos, y que por lo tanto no puede permanecer indiferente ante sus problemas y ante los intentos de reducir su dignidad y su ser personal a un objeto manipulable. Sólo de esta forma es posible vencer el espíritu de abstracción, que nos lleva a mirar con indiferencia el trato envilecedor del que son objeto, hoy en día, millones de personas, que viven y son tratados como objetos sustituibles y reemplazables como piezas de un gran mecanismo<sup>58</sup>.

## 8. CONCLUSIONES

En estas conclusiones, mi intención es recoger las dos tesis que figuran al inicio de la comunicación: nuestras certezas más íntimas son las más inexplicables y una idea degradada del hombre es una idea degradante del hombre. Estas dos ideas, de una simplicidad obvia, y por ello fácilmente olvidables, constituyen los pilares de esta comunicación y sobre todo son el fondo nutricional del pensamiento de Marcel.

Según Marcel todos los hombres tienen la certeza íntima de lo qué es ser persona, y de la dignidad que conlleva ser persona. Este es el sustrato base, la experiencia primigenia, de la que hay que partir para reflexionar sobre la persona. La reflexión es necesaria, porque no es suficiente quedarse en la experiencia, hay que profundizar en ella, hay que desarrollarla y ensancharla, hay que vivirla, hacerla propia, porque sólo así es posible transmitir esta certeza. De esta forma se ve que toda la filosofía de Marcel es una reflexión segunda sobre el misterio, un pensamiento humilde, admirado, que es la respuesta a la realidad que percibió.

Esta propuesta ha llevado a muchos a plantear la objeción de que esto es una contradicción ¿cómo se puede pensar y expresar el misterio? ¿No traicionamos el misterio al pensarlo? ¿No se impone el silencio wittgensteniano?<sup>59</sup> La respuesta de Marcel no es el silencio, y no lo es porque la persona es apertura y comunicación, no puede perma-

57. MARCEL, G., *DP*, p. 13.

58. MARCEL, G., *HCH*.

59. Esta objeción al pensamiento de Marcel está recogida y tratada con precisión por Blánquez Carmona en el capítulo «Metodología del misterio», en *La filosofía de Gabriel Marcel. De la dialéctica a la invocación*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1988, pp. 157-184.

necer callada. Es necesario encontrar una nueva forma de pensar y de decir, que respete el carácter de misterio, de sagrado, de envolvente que poseen esta serie de realidades.

¿Esto lo puede hacer la filosofía? ¿Es eso filosofía, o algo más allá de la filosofía? Marcel cree que ésta es la labor de la sabiduría, o de la filosofía entendida como una filosofía de la luz<sup>60</sup>.

La otra tesis, central en la filosofía de Marcel es que una idea degradada del hombre es una idea degradante. Creo que la verdad de esta idea es innegable a la luz de todos los acontecimientos históricos. Pero esto nos obliga a tomar una posición, nos impide permanecer como espectadores, nos fuerza a comprometernos, a luchar por salvar lo humano en el hombre. Y éste es el mensaje que Marcel ha legado a todas las personas que a las puertas de un nuevo siglo tienen en sus manos el poder de recuperar el valor de ser persona<sup>61</sup>.

60. La propuesta de la filosofía como una filosofía de la luz está dispersa en un gran número de obras, como *ME, FC...*

61. Estas ideas están expresadas con una gran fuerza en el prólogo de Marcel a *HCH*, pp. 13-18, donde explica el significado de la lucha del universal contra las masas.

